



AUTORES Y LIBROS

Recomponer e identificar la persona de un poeta finito

El hecho de la muerte no agota la delgada pero sustanciosa existencia del poeta Eduardo Anguita Cudillar. Con oportunidad de la aparición en 1988 de su libro "Definición y pérdida de la persona" (Editorial Universitaria) pretendimos desentrañar la clave de algunos de sus problemas por medio de las reflexiones que aquí se reproducen:

"Hago cuenta de que estoy loco de remate (no lo estaré?) y que no entiendo nada de lo que el poeta Eduardo Anguita (1914) escribe en su elegía, canto, salmo o ensalmo «Definición y pérdida de la persona» (Editorial Universitaria, 1988). Según aclara el autor, este poema (en prosa, a pesar que he adoptado la línea o el verso para destacar algunas ideas y darles cierta autonomía dentro del conjunto; y en verso, propiamente, cuando el ritmo nos arrastra en algunos pasajes) comienza como *definición* con el reconocimiento que un dios hace del mundo que ha creado, o que podría haber creado hace mucho tiempo... (.) Al final, el poema se plantea como *pérdida*. Es la libertad de morir y vagar, por fin, después de haber verdaderamente vivido."

No sigo. Ya la explicación es por naturaleza compleja. Anguita emana la precognición de un capricho. Se trata de un poeta "edético", de una atormentada pretensión de racionalizar lo azaroso, oscuro o inefable. ¿Racionalidad a priori? Se ha dicho que el punto crucial de la poética de Anguita reposa en su desollado "intelectualismo", que sus imágenes fluyen de la mente, que su placer y su murria de la existencia no emanan del corazón. No hay de hecho racionalidad en la expresión de Anguita.

Es un poeta de mente, de mente abstracta, obsesada por el ejercicio de cierta búsqueda metafísica. Lo agota el proceso de lo demirpico. Se estima de veras demirgo, tomando al pie de la letra el aserto estrictamente "creacionista" (o imaginario) de Huidobro en el sentido de que "el poeta es un pequeño dios". Anguita va más lejos con su conversión en demirgo. Se observa discurrir como dios (no tan pequeño) y como hombre. Ayudado de esta ortopedia cerebral y de un temple muy gineceo en su erotismo, posee en el primer plano del poema la discusión de los misterios orgánicos —digámoslo así— de su "puesto en el cosmos" (¿por qué no argüir mejor los secretos de su "ipsidad"?).

Registremos, por ejemplo, cómo se auscultó el creador sentido:

"Fijémonos bien. Hay un ser que olvida su cuerpo, una parte de su cuerpo terrestre cediéndoselo a la silla; esta parte no duerme, se ha entregado a un cuerpo exterior inerte y mucho más dormido en comparación."

"El resto del cuerpo de que hablamos está vigilante, presto, incluso vivamente delicado."

Luego, observación de la cabeza:

"Sobre ese cuerpo sentido, imaginamos una letra amenazante, hiriente, dirigida y suspendida / por un misterioso *vidiago interior* cuyo / Extremo inferior toca con los alimentos, y cuyo / Extremo superior suelta algo muy claro y con cierta *melodía fatal*. / Hay una *hierba negra* sobre esta letra que relampaguea y cuya virtud es poder **ATERRORIZAR A LOS SERES INANIMADOS**..."

Aunque a Eduardo Anguita le repugne, la situación no queda clara del todo. Falta transparencia. Parece habitar el poeta otro



Eduardo Anguita, un poeta de mente abstracta preocupado por la búsqueda metafísica. Le interesaba racionalizar lo oscuro e inefable.

lana terrible que ningún hombre ha visto. / Mientras la oscuridad de la mujer respira ansiosa de astros. / Yo entro, joven mía, calor mío, en ti, como un llanto en otro llanto. / Astros corren por silabas. / Animales más suaves que. / Horror si estoy en ti, mujer mía, como una llave enajenada dentro de la velocidad. / Tus pechos son las cabezas del dolor debajo de un cielo que yo amaría decorar mezclado al agua de mi cuerpo. / Tus nuevas llagas me recorren como una madre al fuego..."

Anguita no agota su "élan" político en estos menesteres. Literariamente se conduce como un semental. Pero la "pérdida" (¿o disolución?) de la persona acecha. Ahí viene, ahí llega. Así: "El verde inclinado a la delirancia. / El color sufre la alternativa de caer de sí mismo a otra. / La delirancia de lo que no va a ser más. / Desde tantos nunca el cuando conserva. / Ese tiempo que tantas melodías dibuja —con tranquilidad. / El sol, sus manchas que visitaron brevemente nuestras casas. / Mi voz cruzaría —AHORA— el espacio con tranquilidad. / En medio de ese viento inexplicable que pretendía arrastrarme como a las semillas. / A las planicies del repaso con cara —con tranquilidad. / Sin ninguna tierra que haga florecer mi llave. Eduardo Anguita. / Con tranquilidad."

He aquí la vida. Inexplicable, afanosa y, ulteriormente, tranquila.

Dado que. Y todo esto lo saca Anguita de su cabeza. Dado que.

No sin asombro."

• Filebo

Recomponer e identificar la persona de un poeta finito [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recomponer e identificar la persona de un poeta finito [artículo] Filebo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile